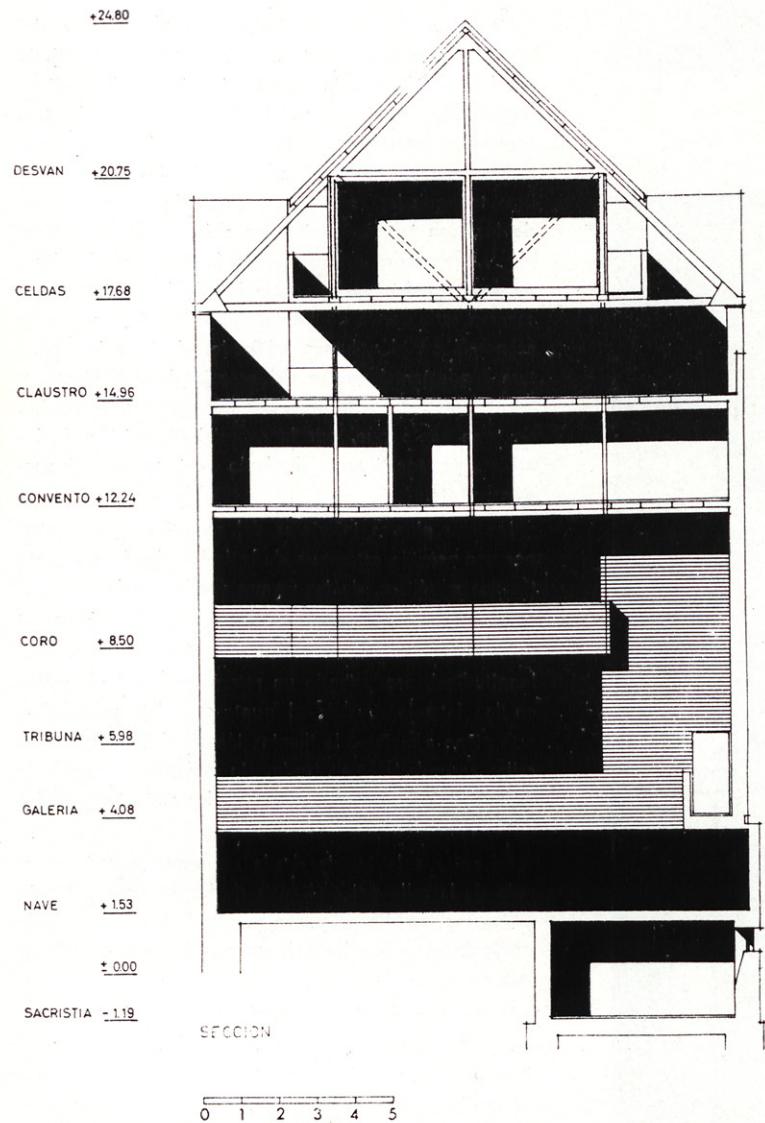


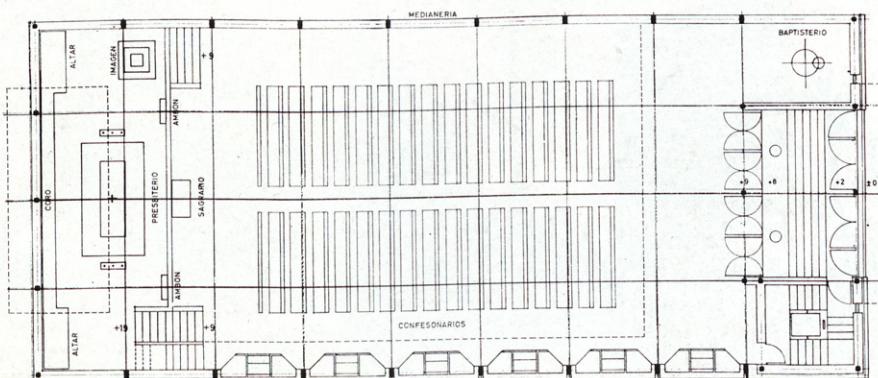
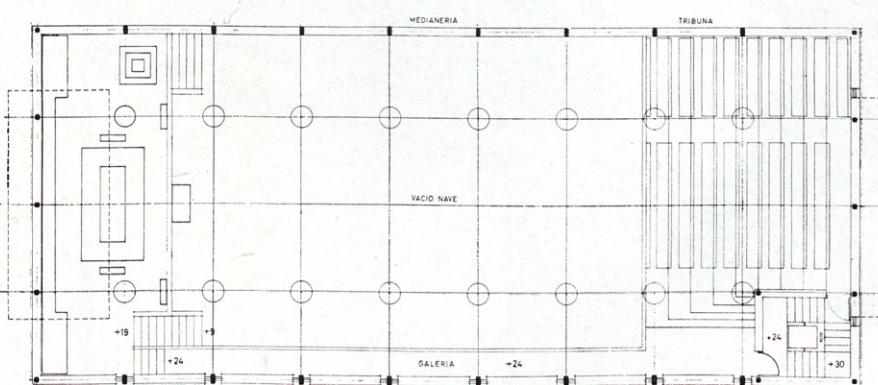
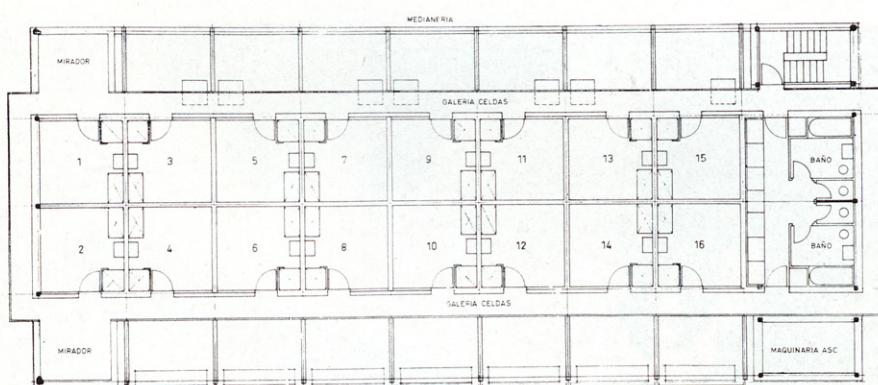
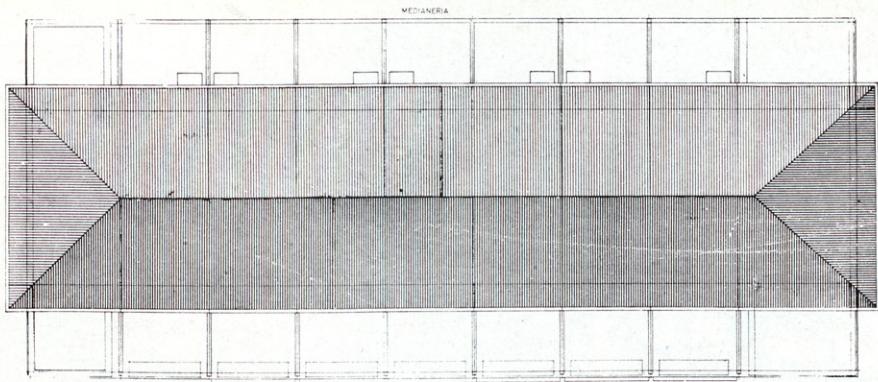
IGLESIA Y CONVENTO DE LOS PADRES CARMELITAS DESCALZOS (MALAGA)

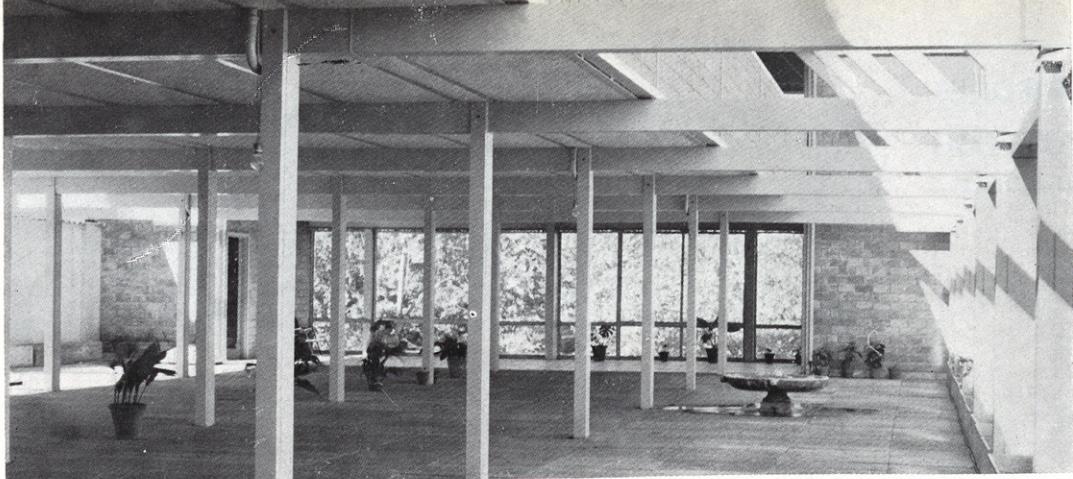
JOSE MARIA GARCIA DE PAREDES. Arquitecto.



Un terreno perfectamente rectangular con tres fachadas y una medianería, para un programa complejo: una iglesia que ocupe la totalidad de su superficie ($14,30 \times 33,40$) y un convento de la Orden de Carmelitas Descalzos.

Evidentemente, el uso público impone situar la iglesia con acceso directo desde el paseo de la Alameda, con sacristía y dependencias en semisótano; no quedó sino colocar el convento sobre ella, en tres plantas. La primera, destinada a los ambientes comunitarios; la segunda, al claustro, y la tercera, a las celdas.





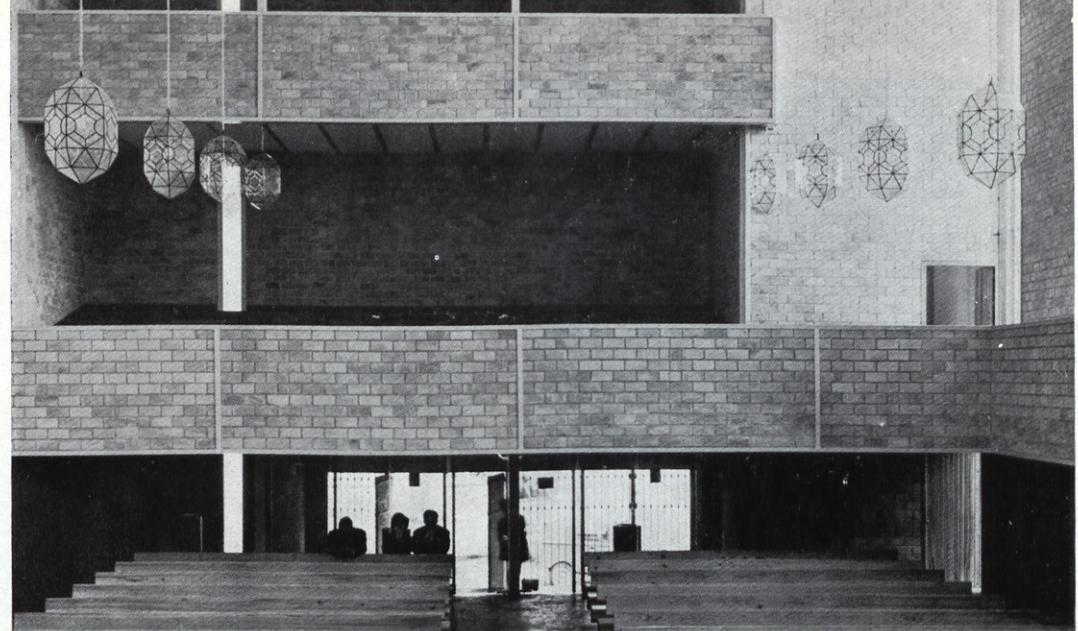
Siendo relativamente reducidas las dimensiones del terreno, era absolutamente necesario construir la iglesia en una nave única, sin soportes interiores: el problema estructural se origina por el hecho de descansar las tres plantas del convento directamente sobre la nave. La solución realizada se basa en una serie de formas metálicas trianguladas cada 3,55 metros, de catorce metros de luz, con su cordón inferior a la cota de la última planta, de modo que, ocupando íntegramente la altura de ésta, queden ocultas entre los dobles tabiques que separan cada pareja de celdas. Así se consigue una gran economía en el volumen edificado, al situar la estructura fundamental dentro del espacio de una planta, y en el costo, al poder proyectar libremente unas cercas de gran canto que, por la especial disposición de las celdas, no constituyen obstáculo para su normal funcionamiento.

Las dos plantas inferiores del convento se sustentan por una sencilla estructura de retícula colgada, mediante tirantes metálicos, de las formas fundamentales.

La cubierta, en forma de artesa, permite reducir el volumen a los dos módulos centrales en el sentido longitudinal, produciendo un retranqueo de 3,50 metros en los laterales. Desde el punto de vista urbanístico, esto viene a mejorar la iluminación y soleamiento de las calles secundarias, quedando, sin embargo, enrasada la fachada principal con la altura de los restantes edificios de la Alameda.

Se entra a la iglesia desde un pequeño atrio separado de la calle por una verja de hierro. Desde el atrio se ingresa también al núcleo de circulación vertical, a la izquierda, y a la planta basamental, excavada parcialmente.

La nave se eleva nueve gradas respecto al nivel exterior; esta elevación, sumada a la del presbiterio, permite construir una capilla auxiliar bajo éste para ser utilizada independientemente, sin interferir el funcionamiento normal de la iglesia. Se han colocado dos grupos de bancos para unas trescientas personas, dejando una amplia zona lateral para circular entre el acceso principal y uno secundario por la calle posterior. La capacidad se aumenta con otros 150 puestos



más, situados escalonadamente en una tribuna volada sobre el atrio, y un coro, ya colgado, para el órgano y los cantores.

En el presbiterio—muy elevado respecto a la nave—, además del altar central, están los ambores de piedra, el coro de los frailes y la imagen de la Virgen sobre un escalonamiento de flores. A la izquierda, y por encima de los confesonarios, corre una galería que enlaza la escalera general con el presbiterio, para que se pueda pasar directamente desde el convento sin distraer a los fieles.

El tratamiento del espacio interno se basa en un criterio de absoluta austereidad para conseguir, serenamente, la participación en el Sacrificio y en el ciclo litúrgico de la iglesia. Se resuelve la iluminación con una fuente principal que baña suavemente el presbiterio sin deslumbramientos ni efectos forzados, complementada con delgadas líneas verticales de cristal color ámbar colocadas entre los soportes de la estructura y los cerramientos de la fachada lateral. Faroles populares de Ubeda, ligeramente modificados, constituyen la base de la iluminación artificial.

Las no excesivas dimensiones de la nave (volumen de aire: 4.317 m³) no crean especiales problemas acústicos; los índices naturales de reverberación oscilan entre 1,63 y 2,48 segundos—a iglesia llena o iglesia vacía—sin corrección alguna.

Es el conjunto de árboles gigantescos el principal protagonista de la Alameda, ante el que la arquitectura retrocede a un plano secundario, con predominio de grises y ocres, discretamente velado entre la gran masa verde. Por eso debieron, lógicamente, descartarse tanto el blanco puro como cualquier tonalidad que por su violencia pudiera disonar de la larga fila de fachadas neutras.

En esta línea, deliberadamente escueta, se desarrollan los elementos en que se apoya la única gama cromática, neutra y caliente utilizada y que, con su verdad y nobleza, tienen que garantizar tanto la perfecta incrustación de la iglesia dentro de su ámbito como su permanencia en una vejez digna bajo la pátina del tiempo.



